



# EL TOREO

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

(SEGUNDA ÉPOCA)

AÑO III.—Lunes 12 de Junio de 1876.—NUM. 58.

El 8 de Mayo de 1850 vió la luz primera, en la ciudad de Algeciras, José Sanchez del Campo, conocido hoy por *Cara-ancha* en España y por el *Pollo* en Portugal, donde goza de una reputación tan lisongera como la que en su patria ha conquistado en el difícil arte del toreo.

Fueron sus padres D. Juan Sanchez del Campo y D.<sup>a</sup> Trinidad Bullosa, personas de distinguida posición en Algeciras, y le tuvieron en la pila bautismal de la iglesia de la Palma, el comisario de guerra honorario, jefe de Hacienda pública, D. José Sanchez y D.<sup>a</sup> María de las Mercedes Sanchez del Campo.

Como era natural, los padres de José del Campo dieron a éste en sus primeros años una escogida educación, tal como correspondía á su clase, y sin escasear para ello cuantos medios y recursos podían disponer.

Dedicóse José á la carrera de las armas, mostrando en el tiempo que á los estudios estuvo dedicado grandes disposiciones para los trabajos intelectuales y no poca á las bellas letras, especialmente á la poesía, á la que demostró su cariño prácticamente en muchas ocasiones.

Pero ¿quién es capaz de fijar y predecir la suerte de los hombres en este mundo?

La fortuna que sonreía á la familia de Campos le volvió la espalda, hiriéndola terriblemente con la muerte del jefe de ella, D. Juan, acaecida en 1862.

Esta desgracia, que sumió en honda pena al hijo cariñoso, varió por completo el camino del porvenir, y se vió precisado á abandonar la carrera donde tantos láuros le aguardaban quizá, para entregarse á las rudas faenas de un oficio con que poder atender á la subsistencia de su desolada madre y sus dos hermanos menores Pedro y Manuel.

Fué el oficio escogido el de pintor y dorador, al



JOSÉ DEL CAMPO (a) CARA-ANCHA.

que se entregó con la decisión y acierto que mostró en cuantos propósitos había concebido. En esta época se trasladó á Sevilla con su familia, para vi-

vir con su tío D. Rafael Sanchez del Campo, investigador de Hacienda pública; allí continuó su oficio, y allí se despertó su afición al toreo.

Íbase los días festivos con otros compañeros suyos á la dehesa de Tablada, donde se encuentran las reses destinadas al consumo, y en una de estas expediciones toreó por primera vez un novillo. Las emociones primeras que experimentó en esta lucha de la habilidad y valor del hombre con la ferocidad de la fiera, despertaron en su alma esa vocación incontrastable que ha producido tantos diestros notables, y que en vano se trataría de vencer, porque allana todos los inconvenientes y quita cuantos obstáculos se presenten.

No fueron pocos los que José del Campo tuvo que superar para gozar de su diversión favorita. Sostén de toda su familia, no podía escatimar las horas de trabajo, ni su impaciencia le permitía esperar á los domingos para consagrarse á sus ensayos taurómicos.

Robándose el descanso venció estos obstáculos, levantándose los días de trabajo con muchas horas de anticipación, y yendo á la dehesa de Tablada, donde con los productos de sus ahorros lograba que el guarda le encerrara algunas reses, que toreaba sin descanso.

Así comenzó á adquirir los rudimentos de un arte que quizá no pensaba todavía practicar como profesión. Escusado es decir que desde estos instantes no faltó á ninguna de las corridas que se verificaban en los pueblos inmediatos, distinguiéndose ya entre los aficionados por su valor y pasmosa serenidad.

El año 1865 recibió el bautismo de sangre en una de estas novilladas. El día de San Eustaquio tuvo la desgracia de ser cogido por un toro en Sanlúcar la Mayor, sacando una cornada en el periné, de tal gravedad, que solo



milagrosamente pudo salvarse de la muerte, que la tenían por cierta sus amigos.

En nada entibió este lamentable suceso su entusiasmo por la lidia; antes bien, el peligro le escitó vivamente y le impulsó más y más á continuar sus ensayos tauromáquicos.

Continuó toreando en distintos pueblos hasta el verano de 1868, en que por primera vez trabajó en Sevilla en algunas corridas de novillos en clase de banderillero.

Sus excelentes cualidades le valieron la protección del Excmo. Sr. Marqués de Arbutus, y el año 1869 toreó en Sevilla en una corrida de toros á beneficio de los mozos de aquella capital á quienes había cabido la suerte de soldados. En este día, que por primera vez se presentaba al público como torero en la cuadrilla del *Gordito*, alcanzó una grande ovación del público sevillano que supo adivinar lo que valia el nuevo banderillero, y que hizo augurar el porvenir que le aguardaba.

José Lara le ajustó para dar dos corridas en Lisboa, donde dejó gratos recuerdos, y de allí pasó á Barcelona con el *Gordito*, en cuya cuadrilla quedó ajustado definitivamente.

Al lado de tan notabilísimo maestro, no tardó en hacer grandes y visibles progresos, perfeccionándose de tal modo en su arte que muy pronto pudo competir con el mismo *Gordito* en la suerte de banderillas.

Durante esta época, el día 28 de Abril de 1870, sufrió otra cogida José del Campo en la plaza de Cádiz al poner un par de banderillas. El toro, que era de Moruve, le causó varias heridas, una de ellas de peligro.

El año 73 pasó á formar parte de la cuadrilla de Manuel Fuentes (*Bocanegra*), también en calidad de banderillero, pero toreó ya como matador en algunas corridas. En este mismo año volvió á Lisboa como jefe de una cuadrilla, y en esta segunda visita hecha á la capital del pueblo portugués, alcanzó ovaciones tales como no las han conseguido quizá en el vecino reino ningún torero español.

Los periódicos lisboenses de aquel tiempo se deshacían en los mayores elogios hacia el diestro, y los aficionados de aquel país le hicieron numerosos obsequios como prueba de su admiración.

El día 27 de Setiembre de 1874 le dió la alternativa en la plaza de Sevilla el reputado diestro Manuel Domínguez, y el día 23 de Mayo de 1875 la tomó en Madrid en la corrida llamada de Beneficencia, siéndole concedida por Rafael Molina (*Lagar-tijo*).

Contratado para las salidas de los primeros espadas, trabajó en aquella temporada en cinco corridas á satisfacción del público, que vió cómo se iba perfeccionando de día en día en la ejecución de la suerte suprema del toreo.

Después ha trabajado dos veces en Ubeda, una en Granada, cinco en Lisboa, una en Córdoba, otra en el Puerto de Santa María, una en Linares, otra en Ciudad-Real, dos en Almagro, dos en San Roque, una en Antequera, otra en Ecija, dos en Murcia, dos en Albacete, dos en Valencia, cuatro en Zaragoza y otras dos en Madrid con la corrida de ayer.

Estos son los datos que hemos podido reunir referentes á un diestro que es la más legítima esperanza de los aficionados, y que goza por sus especiales condiciones de grandes simpatías en el público de Madrid.

Como banderillero es de los primeros del toreo moderno; como espada aún no se ha formado, pero su serenidad admirable y lo poco que usa de los pies para el trasteo de las reses, nos hacen sospechar que las esperanzas de los aficionados, con respecto á este diestro, no se verán defraudadas, sino que, por el contrario, se cumplirán quizá antes de muy poco tiempo.

## REVISTA DE TOROS.

Sétima corrida de abono verificada el día 11 de Junio de 1876.

—¿Qué ha puestusté ahí, tío Media-Luna?

—La fecha, señá Dolores.

—Pus está equivocá de medio á medio.

—¿Si sabré yo el día en que vivimos?

—Pos usté dirá lo que quiera, pero no estamos en Junio y er armanaque es un embustero de lo que no hay. Estamos en invierno. Si yo estoy helá.

—¿Qué es eso de invierno? Alude Vd. á la orrida.

—Yo no ludo, ó como se diga. ¡Viva la gente güenal!

—¿Qué es eso?

—Que sale la cuadrilla. Apuntusté la color de los vestios. Carmona, azur y negro; Frascuelo, verde y oro, y Cara-ancha, grana y oro.

Basta de preámbulos. El primer animal que ayer salió á lucir sus cuernos se llamaba *Culebro*, y salió contrario, reparando y con todo el aquel que puede gastar el sér más prudente de la tierra. Era, para que Vds. sepan sus señas particulares, negro, liston, bien armado, bizco del derecho, flaco y basto.

Nuestro querido amigo el Sr. Curro Calderon, que era uno de los de tanda, le pegó dos latigazos feroces y se llevó un zurrio mayúsculo, dejando para los traperos un cuervo.

El Grapo, cuya historia en la tarde de ayer es todo lo larga que Vds. verán, se arrimó á *Culebro* seis veces sin caer en ninguna, pero poniendo una vara baja y la otra más, y acosando como si se quisiera comer á la res.

En la plaza de toros  
no me juegues así,  
mira que suelta multas  
el señor aguacil.

—Pero tío Media-Luna, si el alguacil no suelta multas.

—Bueno, ya sé que es el presidente el que hace esto, pero el alguacil comunica las órdenes, y alguna libertad se ha de conceder al que improvisa.

—Pa libertaes las que se está tomando el señor Grapo en lo poco que va de corria.

—Ya se enmendará, tenga Vd. paciencia.

Los chicos Lagares y el Ciudadano se quitaron las monterillas y cedieron los palos á Pastor y Armilla, que desempeñaron su misión de la siguiente manera:

Armilla colgó un par de frente hasta allí, dejando lugar al bicho, pero un poco bajo, y además clavó otro al sesgo. Pastor cumplió con un par al cuarteo y medio al relance.

—Pronto comienzan las metades, compadre, exclamó la señá Dolores.

Carmona cogió la muleta y la espada, y monterilla en mano, con toda la fuerza propia del caso, se la entregó á Frascuelo. Este devolvió el saludo, y se encaró con *Culebro*, á quien dió dos pases naturales, tres con la derecha, uno con colada y un pinchazo, citando ¡ay! á recibir; pero escusándose de la cita, sin duda por tener alguna ocupación urgente.

Tras de otro pase natural, tres con la derecha, dos altos, dos cambiados y un redondo, largó una estocada hasta los dedos, contraria y algo ida, que bastó para que *Culebro* comenzara á hacer testamento.

El chico sacó el estoque al toro con su misma mano, é intentó descabellarlo sin conseguirlo.

El bicho se echó, y el puntillero hizo la gracia de levantarlo una vez.

Hubo aplausos y silbidos para el matador.

¡Ah! Se me olvidaba; el diestro dió ocho trasteos.

No quiero que el diablo me coja en mentira.

Yo sé por qué los pájaros se elevan  
bellos en el espacio;

yo sé por qué tus labios son más bellos  
que el más bello topacio.

Yo sé por qué...

—Pero, tío Paco, ¿qué diablos está usté escribiendo?

—Calle Vd., mujer, si todo es poco lo que se diga de este toro; figúrese Vd. que se llama *Fantasia*.

—¡Jesucristo!... Asina tengo yo un amigo.

—¿Con esos cuernos?

—No, señor; tío fantasía, como este segundo bicho.

*Fantasia* salió enterándose, y era negro zaino y corni-veleto, más fino que el anterior, pero también flaco.

Los toritos de Barrero  
deben hallarse cesantes;  
parece que se alimentan  
solamente de guisantes.

Al principio se quiso tragar la tierra, pero al fin se le bajó la sangre á las pezuñas.

Calderon se dejó guiar en alas de la *Fantasia* cinco veces, con desmonte, y el Grapo tres, llegando en una hasta la paletilla. ¿Por qué no se compra Vd. unos lentes, hombre, para saber dónde pica?

Los chicos de Frascuelo, dando muestras de reciprocidad digna de loa, entregaron los palos á Lagares y al Ciudadano, que desempeñaron su misión colgando el primero dos pares de banderillas al cuarteo, buenos, y uno cuarteando también el segundo, pero desiguales.

Salvador entregó los trastos á Carmona, siempre con la monterilla en la mano, y éste se dispuso á acabar con toda la *Fantasia* de la plaza.

—Eso sí que es pasar toros, cabayeros; miste qué tres pases de pecho; miste qué pase en reondo; miste qué cuatro altos.

—Basta de mistes.

—Pero es que son güenos de verdá.

Carmona, además de los pases mencionados, dió dos naturales, tres con la derecha y cinco altos, perdiendo la percalina.

Después de un pase con la derecha dió una estocada corta á volapié, buena, que hizo inútil la puntilla.

Algunos caballeros comenzaron á silbar porque el toro echaba sangre por la boca; pero al fin no se oyeron más que aplausos, y merecidos.

Hay en el público de Madrid quien cree que un toro está degollado en cuanto le asoma sangre por los morros, aunque esta proceda de las muelas.

Era cárdeno y clarito,  
bragado y corniveleto  
el que ayer salió  
para lidiarse el tercero.  
Salió el pobre dando saltos  
del estrecho y claro encierro,  
y con unos morros, vamos,  
no he visto bicho más feo.  
Si hay alguien que en la cocina  
tenga acaso un desperfecto,  
puede llevarse este toro  
que se llamaba *Azulejo*.

El Sr. Paco atizó á este seis pinceladas sin que se resintiera el edificio, y el Grapo siete sin naufragar, pero guardándose una silba muy justa, porque el hombre se tiró á cortar las arterias del animal con la puya.

—Estoy guipando al hombre más grande de la tierra.

—¿A quién?

—A fé de Dolores digo que á buen mozo no le gana naide, y que yo soy persona de gusto en estas cosas.

—Pero ¿quién es ese grande?

—Místelo allí en el tendio núm. 8; ese es el gigante que se exhibe en el despacho de billetes del Sr. Casiano, en la calle de Alcalá.

—Tiene Vd. razon.

—¿Si le habrá contratao el señor empresario pá que ocupe unas cuantas localiaes los días de entrada floja?

El Barbi adornó á *Azulejo* con dos pares al cuarteo muy buenos, y el hermano del Gallo con otro también cuarteando y tan bueno como los anteriores.

Cara-ancha, con toda la serenidad que él tiene, y posee muchas arrobas, dió á *Azulejo* un pase natural, cuatro con la derecha, seis altos, cinco cambiados, tres redondos y uno de pecho que fueron muy aplaudidos.

Una estocada á un tiempo, algo delantera, y que acabó con el bicho, remató tan lucida faena.

El cachetero acertó al primer golpe.

Hubo chisteras, aplausos y pitillos.



Me gustan los madrileños  
aunque tengan muchos piés,  
que para eso he nacido  
en el barrio de Lavapiés;  
y este toro, que se yama  
*Madrileño*, según cuentan,  
ha de ser aquí el mejor  
de cuantos hoy se presentan.

—No se alegre Vd.

—Por la pinta no marra.

*Madrileño* era berrendo en colorao, capirote, botinero, cornicorto y cornilantero.

Este toro se dió á correr con tanta gana, que el primer espada tuvo que salir á darle las buenas tardes con el trapo estendido.

Nueve verónicas y cuatro capeos de frente por detrás de lo bueno, sí, señor, y de lo que no se ve todos los días.

—Asina, asina, en cuatro deos de terreno; estoy por cantar una herejía.

—¿Qué es eso de herejía?

—Una canción en verso que se llama así; parece mentira que un hombre de letra tenga tanta inorancia.

—Elegía, dirá usted.

—Lo mismo dá; y sobre tóo, ocúpese de la suerte de varas que ya ha comenzao.

En la primera puya arremetió á Calderon, le tiró por los aires con caballo, pica y sombrero, y yo creí que no llegaba nunca á la tierra.

El penco se quedó sin tripas, sin estómago, sin hígados, sin nada, y convertido en un farol; es decir, hueco por dentro; comenzó á correr lanzando cada par de coces, que allí cerquita hubiera yo querido ver á mi casero.

—Lo vé usted, decía la señá Dolores; si no podía suceder otra cosa, ¡si ese es paisano mío!

Después de aquella hazaña, *Madrileño* se empeñó en hacer rabiar á la señá Dolores, y le dió por no arrimarse á la caballería.

A duras penas logró pincharle dos veces el Grapo, después de lo que fué necesario tocar á banderillas, porque el animal no quería ser atropellado por los objetos del museo arqueológico de Bartolo.

El público comenzó á pedir que Cara-ancha pusiera banderillas, y el chico, que es fino y amable, tomó los palos, y con toda la buena sombra que Dios pueda conceder, se dirigió á *Madrileño*, y le colgó un par al quiebro regular y otro al cuarteo. A la salida del último tuvo que saltar la barrera y cayó lastimándose una pierna.

El público pidió que no pusiera más banderillas; el chico insistía, pero el presidente, que lo era el Sr. Soriano Fuertes, con mucha oportunidad mandó tocar á matar y Campos se retiró al estribo cojeando.

Si quieren los matadores  
un buen consejo,  
no pongan banderillas  
aunque haya empeño.

Cada cual á su cosa,  
porque destos juegos,  
suelen salir á veces  
lances funestos.

Carmona, después del discurso consabido, dió dos pases en redondo, uno de pecho, uno cambiado y una estocada arrancando, baja por tirarse fuera de tiempo.

—¿Tenía Vd. prisa, hombre?

Tras de otro pase con la derecha, dos altos y uno cambiado, dió un pinchazo en hueso, saliendo poco menos que enganchado.

Después de tres pases más con la derecha, cuatro altos y un amago, hirió á *Madrileño* con una estocada andando, algo baja y algo atravesada.

—Diga Vd., tío Media-Luna, y, ¿dónde se encuentra el gigante?

—¡Vaya una pregunta, señora! ¿Para qué quiere Vd. saber eso?

—Porque yo creo que le tendrán que hacer la cama en el pasillo. No hay arcoba donde le co-

jan los pieses y la cabeza como no se enrosque como si fuera una serpiente.

Y salió el quinto, aunque no hay quintas; se llamaba *Furioso* y era sardo, botinero, de buenas armas y parado. Calderon llegó cinco veces al testuz de *Furioso* con el caballo y lanza.

El Grapo se permitió tres visitas, echándose á nadar en una sobre las tablas.

—¿No hay un bote? decía la señá Dolores al ver patear al más cuco de la raza de los picadores.

Marqueti, que era el entra y sal, mojó también en este, cayendo como tiene de costumbre, esto es, de cabeza y con pérdida del pelele.

Qué modo de caer, ¡válgame el cielo!  
si soy yo me deslomo.

Este hombre, no habrá quien me lo niegue,  
tiene el pelo de plomo.

El ministro de la justicia municipal dió al Grapo un aviso haciéndole con los dedos una señal que no era la de la cruz, sino la de la moneda. Valiente multazo nos debimos ganar.

Pastor salió una vez en vano y dejó sobre *Furioso* un par al sesgo y otro al cuarteo. Y como en eso de salidas falsas todo es empezar, Armilla hizo dos y puso un par de palos al cuarteo desiguales y otro al relance.

Frasuelo obediente á la señal de los clarines, arrojó el rojo trapo al bicho tres veces con la derecha, cuatro por alto, dos cambiando, é hizo un amago sin herir.

El toro, que en banderillas había estado receloso, se puso todavía en peores condiciones en el último tercio de la lidia.

Otros cuatro pases con la derecha, cuatro altos y tres cambiados precedieron á otro amago después del que sin más pases ni pasas dió una estocada á un tiempo baja y delantera.

Se aplaudió por la concurrencia.

—¿Tiene Vd. alguna liebre que matar, señá Dolores?

—¿Por qué lo ice usted?

—Porque el sexto bicho se llama *Mata-liebres*.

—Pues entonces no tiene precio pá Marqueti, que es el hombre que más liebres coge de tóos los que llevan coleta.

El toro era negro-mulato, meano, cornicorto y cornilantero.

Gallito chiquitín le dió un quiebro bueno sin capote, con los brazos cruzados, y fué justamente aplaudido.

Fué *Mata-liebres* al pronto  
algo huido;  
pero luego resultó  
muy crecido.

Seis varas le atizó el ilustre Grapo  
y otras seis el compadre Calderon;  
no se puede largar mayor ración  
para dejar á un toro hecho un guiñapo.

Bartolo debió ponerse á bailar cuando tocaron á banderillas en este toro. ¡Doce varas y ningún penco agujereado! ¿Preguntaban Vds. dónde se halla la fortuna? Pues ya lo saben, en el bolsillo del contratista de caballos.

Gallito menor colgó á *Mata-liebres* una banderilla al cuarteo y un par desigual.

El Barbi terminó con otro par pasado.

Felipe intentó por dos veces quitar la divisa al bicho, y solo logró untarse de sangre las manos.

—¿La tenía Vd. prometida?

El toro, que se había mostrado algo receloso en banderillas y tapándose, acudió con codicia al trapo en la hora de la muerte.

Cara-ancha, encargado de dársela, le propinó tres pases naturales, uno con la derecha, dos altos, dos cambiados, uno redondo, tres de pecho, sufrió un arranque en el momento de armarse, del que salió bien, gracias á su serenidad.

Después de un pase con la derecha y dos altos, se repitió esta escena, y, por último, tras de un pase natural y dos con la derecha, puso la

palabra fin á la obra con una estocada baja á volapié.

—Ahora escriba usted lo que yo le dite, señor Paco.

—Estoy listo.

¡Ay que corría tan sosal  
No hay ná que malegre el ánimo;  
otra tarde si esto sigue  
voy á traer el rosario.

## RESÚMEN.

Los toros de la antigua ganadería de Barrero, hoy de Adalid, han tomado 63 varas, han dado 3 caídas, han matado 2 caballos y han recibido 17 pares de banderillas y 2 medios.

Manuel Carmona ha dado 34 pases de muleta, 3 estocadas y 1 pinchazo.

Frasuelo 34 pases, 8 trasteos, 2 estocadas, 1 pinchazo y 1 intento de descabello.

Cara-ancha 38 pases y 2 estocadas.

## APRECIACION.

Los toros de la ganadería de Adalid, si bien no han hecho nada digno de mención, han sido voluntarios generalmente, bravos, pero sentidos al castigo.

Han experimentado todos muchas transformaciones durante su lidia, de tal modo que, comenzando codiciosos, terminaban recelándose, y mostrándose huidos al principio de la suerte de vara, solían crecerse después. El mejor de todos, por su estampa y condicion, en el primer tercio de la lidia, fué el quinto. El sexto no podía llamarse toro todavía.

Carmona ha capeado con maestría al tercer toro, y ha estado bien en el trasteo de los dos que le correspondieron, á pesar de que alguno de ellos era de malas condiciones; se ha tirado con decisión al herir, y en esto estuvo acertado en su primer toro. En el segundo no obró bien por la precipitación con que intentó terminar la faena. Se dispuso á matar cuando la fiera no se hallaba en condiciones para ello, y además de esponderse sin necesidad, se deslució, resultando malas las estocadas. Es preciso para ejecutar la última suerte que no desprecie nunca ni en ningún caso las reglas que la experiencia y el conocimiento de los toros han dictado. La confianza excesiva es tan censurable como el temor injustificado.

Frasuelo ha estado como siempre incansable en la brega durante toda la corrida y acertado al herir á sus dos toros. En el primero quiso intentar la suerte de recibir sin dar antes los pases de pecho que la tauromaquia recomienda, sin perfilarse como es debido y sin conocer el estado de la res, resultando que solo logró dar un pinchazo malo al encuentro, empeorando la condicion del toro. En su segundo, que se hallaba receloso, supo aprovechar, por lo que alcanzó merecidos aplausos, si bien la estocada no fué inmejorable.

Cara-ancha bregó á su primer toro con mucha frescura, en poco terreno, con los piés parados; dió una prueba de lo que constantemente adelantaba y estuvo acertado al herir. En su segundo fué también excelente la brega, pero la estocada resultó algo más baja.

Los picadores se portaron bastante mal, especialmente el Grapo.

Los banderilleros bien, sobresaliendo Armilla y Gallito.

El servicio de plaza y la dirección, detestables.

La presidencia bien.

PACO MEDIA-LUNA.

## TOROS EN BARCELONA.

Sexta media corrida, celebrada el 28 de Mayo de 1876.

La corrida suspendida el 25 á causa de la lluvia, ha tenido lugar hoy con un hermoso día y un lleno horrorosamente completo.

A las cuatro en punto ocupó la poltrona el señor presidente, saliendo enseguida la cuadrilla



á dar el paseo y cambiar los capotes. Cada uno en su puesto se soltó el primero (*Ripamilan*, por supuesto), que era cárdeno, liston, de libras y corniancho. Pasólo Ruiz con seis buenas verónicas y una navarra, ganando grandes aplausos.

Suenan los clarines, y Ojeda y Ojitos brindan los palos frente al tendido 2, poniendo el primero un elegante par de frente muy retebien despues de una salida falsa. Ojitos puso un par muy lujoso al relance, muy bien, y otro algo cursi de frente. José Ruiz brindó y se dirigió al bicho, que estaba algo receloso y se cernía en la muleta. Tres pases naturales, nueve en redondo y cuatro de pecho, dos de ellos magníficos, precedieron á una colada con escurrimiento y desarme. Otro trazo y vengan seis naturales y cinco en redondo; cuádrase por un momento el bicho y atizó un pinchazo á volapié, otro idem, una corta del mismo modo, y, despues de algunos medios pases, lo descabelló á la primera. Grandes aplausos. El puntillero no hizo nada, ¿no es verdad? pues sigan Vds. leyendo.

El segundo era castaño, liston, playero, de libras y muchos piés. Salió como una furia del Averno. Ruiz intentó pararlo con dos verónicas. Martínez bailó cuatro idem. Ambos lo capearon y el bicho no se paraba, sino que saltó por el 8 y por el 3. Ojeda dió una navarra nada menos que un poco menos que regular. Suenan los palos, digo los clarines, y los cogen (no los clarines sino los palos) Tornero y Ojitos chico. Tornero puso un par al cuarteo pésimo y uno al relance menos malo. Saturnino cumplió con dos al relance. Valentin, despues del brindis de ordenanza, se dirigió al bicho, que conservaba muchos piés. Al primer pase, que fué en redondo, sufrió la gran colada del siglo. Sigue otro pase de la misma calaña, amen de dos naturales y uno en redondo, y ¡qué estocada, caballeros! Muy cortito se tiró sobre el morrillo con una estocada soberbia, á volapié, hasta los dedos, que hizo morder el polvo al cornúpeto. Si buena fué la estocada, más buenos fueron los obsequios del público que le colmó de aplausos, sombreros, puros, petacas y una caja con cintas azules. El presidente le concedió el bicho. El puntillero tampoco hizo nada: ¿no es verdad? Pues adelante.

El tercero era castaño, albardao, capirote, rebarbo, corni-ancho y patilisto. Bueno es aumentar la nomenclatura de los caracteres de los toros. Ruiz sacudió cuatro verónicas y una navarra algo arrollada, Ojitos una ida, un gallo y le cogió la divisa. Cada vez que el presidente saca el moquero no puede uno menos de exclamar: «¡Felices los sordos! ¡Qué modo de tocar, señores!» ¡Ah! se me olvidaba decirles que los del cuévano fueron calurosamente... silbados. Silga la broma. Esgalichao puso dos pares al relance regulares, y el Ches, ya repuesto de la cogida que sufrió en la cuarta corrida, señaló un quiebro muy limpio poniendo los palos retebien. Fué muy obsequiado.

Aquí viene lo gordo. En el acto de ir Joseito en busca de la fiera, un paisano salta á la plaza y pide nada menos que matar el toro.

El público de sombra le contestó unánime con un NO. Mas no así el de sol, que agitaba los pañuelos. Ruiz, en vista de la actitud del público, pidió la vénia al presidente para que lo matara (entiéndase al toro) el paisano; gritos en la sombra; aplausos el sol; el presidente dice que nó: gritos en sol, aplausos en sombra. Entre silbidos y aplausos se dirigió Ruiz al chiquito, dando seis pases cambiados, dos naturales y dos en redondo. Una atroz algarabía tenía al chico medio loco, cuando un naranjazo dirigido desde un tendido de sol, le hizo recoger el trazo y subir al palco presidencial.

Bajó poco despues y siguió entre los aplausos y silbidos de antes, con dos naturales y una estocada á volapié, soberbia, que hizo dar de hocicos en la arena al bicho. Esta vez los aplausos fueron unánimes. Los tendidos de sol (hay que hacer justicia) fueron los primeros en gritar «¡que se le dé!» á lo cual accedió el presidente. Joseito fué muy obsequiado con aplausos,

puros, petacas, sombreros, etc. El puntillero tampoco hizo nada, pues el bicho murió sin puntilla.

El cuarto era castaño, capirote, rebarbo, cornialto. Martínez bailó nueve veces un baile que llaman verónicas. Un novel torero, Culebrina de nombre, salió á parear en compañía del Ches, poniendo un par al cuarteo y medio al relance, despues de una salida falsa. Ches puso par y medio al cuarteo despues de una salida falsa, y otro al relance despues de salir una vez como una peseta que me dieron en el estanco. Martínez vino á brindar al tendido 4, y con cinco pases en redondo y uno de pecho, largó un gran volapié: aplausos, puros, sombreros y demás. El puntillero no hizo nada en los otros toros, ¿no es verdad? pues en este tampoco, pues murió sin puntilla.

La corrida muy buena divirtiendo al público, que salió muy satisfecho. La cuadrilla bien, especialmente los espadas, que han estado de pé y pé, y san se acabó; hasta el domingo.

El Corresponsal.



El Enano de ayer publica nn artículo procáz, en el que se permite decirnos que censuramos á un diestro por resentimientos personales.

Sepa el colega, que la actual redacción de EL TOREO no ha tenido ni tiene resentimiento alguno con ningún diestro; pero aunque lo tuviera, lo ahogaría en el momento de poner la pluma en el papel para juzgar sus actos en la plaza ante el público.

Respecto á la cuestion taurina que el artículo á que aludimos contiene, no queremos decir una palabra.

Cuando se comienza [tratando de ofender tan fuera de razon y con tan poco comedimiento, no hay posibilidad de discutir.

Para tratar un asunto en la prensa es indispensable guardar ciertas conveniencias que, por lo visto, El Enano ignora, y que no pretendemos enseñarle.

En los días 11, 12, 13 y 18 habrá cuatro corridas de toros en la plaza que se acaba de construir en Málaga, trabajando en las dos primeras funciones Dominguez, el Gordito y Lagartijo; en la tercera los dos primeramente nombrados y Manuel Fuentes (Bocanegra), y en la última éste y el Gordito. Los toros que han de lidiarse proceden de las acreditadas ganaderías de Moruve, Anastasio Martin, Perez Concha, Saltillo y Laffite, en competencia los de los ganaderos últimamente referidos.

En la corrida celebrada ayer no ocurrió ningún percance á los diestros que en ella tomaron parte, segun telégrama que recibimos en las primeras horas de la noche.

Llamamos la atencion de la autoridad para que mande á la empresa de la plaza de toros abrir las puertas necesarias, á fin de que el público pueda entrar y salir cómodamente.

Esta tarde solo había dos puertas abiertas, causando con esto no poca incomodidad á los concurrentes.

El empresario de la plaza de Córdoba ha sido multado en 500 pesetas por no haber tenido dispuestas las banderillas antes de empezar la primera corrida que se verificó en aquella ciudad el 4 del actual.

El día del Corpus se verificará en Valladolid una corrida de toretes, que estoqueará Felipe García.

Hoy sale para Moratalla con su cuadrilla, á torear dos corridas, el espada Pedro Campos (a) Capon.

Nos escriben de Sevilla una carta, que no podemos insertar por su mucha estension, de la cual entresacamos el siguiente párrafo:

«Cada vez notarán en esa, en lo general, mayor degeneracion en los toros andaluces, consistiendo esto en que los ganaderos solo se atienen ya al negocio y nada más, por lo cual unos no tientan y otros figuran hacerlo, y todos los becerros los dejan para toros; contribuyendo mucho á esto Casiano, que hace grandes compras entrando los cuatreños, y en nada repara á trueque de que se los den arreglados de precio. Tanto éste como la empresa de aquí, son una calamidad para los aficionados. Casiano tiene en Córdoba depósito del ganado comprado; de allí envía á esa y tambien revende á provincias.»

El espada Cara-ancha está contratado para trabajar en las plazas de la Coruña, San Sebastian, Bilbao y Santander, y segun nuestras noticias, tambien tiene ya firmada la escritura para las seis primeras corridas que se verifiquen en Madrid en el año próximo venidero.

En los días 15 y 16 se verificarán dos corridas de toros en Ubeda.

Es probable que salga hoy para dicho punto el matador Manuel Carmona.

El 25 del actual toreará en Madrid (segun nuestras noticias), el espada Manuel Fuentes (Bocanegra), contratado por cuatro corridas.

El ganadero D. Manuel Granja, vecino de San Agustin, ha vendido una corrida de toros para la Coruña.

En las corridas que han de verificarse en Cartagena y Murcia, se lidiarán toros de Bañuelos (D. Manuel) y Aleas.

En Madrid, gracias al Sr. Casiano, no tenemos los aficionados el gusto de ver correr toros de dichas ganaderías.

El espada José Sanchez Laborda toreará en Constantina el día del Corpus, donde tanto agradó en la corrida verificada el 25 del mes pasado.

## CHARADA.

Repite la primera, lector mio,  
y un pájaro serás;  
repite la segunda, y cual gallina  
que pone, cantarán.  
El todo no lo pongas en tu vida  
si eres de carne y hueso;  
tan solo los que son de goma y hierro  
se atreven á hacer eso.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

A una polla muy bonita  
ordené no fuese á Quero;  
con gracia me dijo: ¿Qué?  
¡Si Vd. me amara Barquero!

DEMÓCRITO.

## ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE las ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que acaba de publicarse, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administracion, Corredera baja de San Pablo, 43, Madrid.

Imp. de P. Nuñez, Corredera baja, 43.